

A DIEZ AÑOS DEL GOLPE. UNA TRAGICOMEDIA EN DOS ACTOS, CON UN EPÍLOGO INESPERADO

ROBERTO DONOSO
redonoso@gmail.com
Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Educación
Mérida, edo. Mérida. Venezuela.



Con la TV me dan ganas de comprar rifles y bombas de asesinar un anciano y nadar en Coca Cola. Que apasionante es la tele con sus videos de amor prostitutas que se salvan al casar con un señor, treinta años mayor que ellas y millonario el bribón. En programas para niños hay cosas extraordinarias, como matar a una madre como derribar murallas. Este medio cultural y también de información permite asistir a misa mientras tomamos un ron. La publicidad nos da en cama la religión...

Ángel Parra



Esta creer que ya ha transcurrido una década, como si el tiempo, veloz e implacable, nos quisiera abrumar con su paso vertiginoso para que el olvido actúe como un distractor, como un manto que envuelve y que impide ver con claridad. Corresponde a los hombres en su condición de sujetos históricos, impedir que las sombras oscurezcan los acontecimientos, los desdibuje y desnaturalice hasta hacerlos desaparecer.

El año de 2002 ha pasado a la historia como el momento en el que las rabias y cóleras se convirtieron

en furioso tornado que arrastró a toda la sociedad venezolana. El Golpe de Estado de ese año fue la ocasión, por una parte, para que cayeran muchas caretas y el ensañamiento y la cobardía debutaran en forma explícita y oficialmente. También fue la oportunidad para que la euforia colérica y febril de los triunfadores, se manifestara de muchas maneras permitiendo a los ciudadanos apreciar los rostros eufóricos y complacidos de algunos uniformados -de verde oliva, aunque en traje de gala, y de negro, aunque sin sotana- y de civiles, hombres y mujeres, bien trajeados todos, que en su momento de gloria, cuando ya creían haberse hecho del poder, no dudaban en aclamar con entusiasmo delirante cada una de las disposiciones de un decreto, hasta ahora sin autoría, que un sujeto, de rostro torvo, leía en alta voz poniendo fin a la “dictadura”, para lo cual se eliminaban todos los poderes constituidos y ahora sí, se instalaba una feroz dictadura con una represión que ya había comenzado. En la cresta de la ola y ya dueños del país, el selecto grupo, exclusivo y excluyente, conformado por jerarquías militares, eclesiásticas, civiles y políticas, la auto proclamada “sociedad civil”, posesionada en el palacio de Miraflores y poseída por los demonios que anidaban en sus conciencias, no tenía inconveniente en proclamar públicamente su emoción y afecto al hombrecito que serviría de instrumento de sus reales intenciones: *te queremos Pedro*, sonaba en el salón. Se consumaba de manera radiante y plena de alegría el primer acto de la tragicomedia, y sus protagonistas podían retirarse a recibir el merecido descanso de tan épica jornada.

Mientras la gavilla desarrollaba el rito de iniciación y daba por instalado el nuevo gobierno, paralelamente, una recua de envalentonados matones, muy cercanos al

malandraje y al lumpen, se daba a la tarea de ir a buscar a los dirigentes del gobierno depuesto para someterlos al escarnio público y agredirlos de manera vil como sólo lo saben hacer los desalmados. Del mismo modo, otros asaltaban la sede diplomática de Cuba destruyendo vehículos, amenazando con cortar el suministro de los servicios básicos, e incluso, pretendiendo invadir la sede lo que habría provocado una tragedia descomunal. Se hacía realidad de manera brutal el libreto conocido en estos casos y expresado en los grafitis: “junten odio” o “ya viene Yakarta”. Una simbiosis perfecta entre dirigentes y dirigidos. Aquellos firmando el documento constitutivo de la nueva era en representación de las “fuerzas vivas”. Estos, dando rienda suelta sus impulsos atávicos conscientes de que había llegado la hora de la revancha.

Segundo Acto: Al clarear el alba, los canales de televisión al servicio de los golpistas que eran los únicos que estaban operando, pues el canal del Estado estaba clausurado, expresaban su optimismo con una frase, que de haberse materializado habría servido para el bronce: *tenemos nuevo presidente*. Y al calor de una afirmación tan trascendente como impactante, y bajo la embriaguez del triunfo, cayeron las censuras y las amarras, y en el afán de protagonismo, la lengua se soltó y aparecieron los detalles, las confesiones, incluso las disputas respecto al lugar dónde se habían urdido algunos de los preparativos de la asonada. Los registros existentes son tan evidentes que no dejan lugar a dudas, son pruebas de un plan en el que los dueños de los medios de comunicación, y obviamente la comparsa de profesionales a su servicio, especialmente de la TV, formaban parte fundamental de uno de los hitos particularmente novedosos en el país. Este es un aspecto de enorme relevancia, una variable fundamental, de las muchas que entraron en juego en la intentona golpista, en la medida en que pone al desnudo la intervención, por primera vez en forma tan incuestionable, de un tipo de ofensiva que entronca sus raíces en las más recientes teorías sobre la guerra.

Superadas ya las guerras tradicionales al estilo napoleónico que implicaban enormes desplazamientos de columnas que iban entrando en acción según necesidad táctica y estratégica, con el surgimiento de recursos mecánicos que permitían desplazar grandes masas humanas acompañadas de poderosos fuegos de artillería, concluyó el segundo ciclo bélico a partir del cual el propósito fue neutralizar al enemigo, quitarle capacidad operativa, sin destruirlo materialmente tal como ocurrió con la *guerra relámpago* con la que debutó el ejército de Hitler y que corresponde a la tercera fase. Hemos llegado a la *guerra de cuarta generación* que coincide con el desarrollo exponencial de las Tecnologías de la Información y la Comunicación soporte importante de la globalización económica. Ahora el control tiene un carácter aparentemente menos invasivo pero mucho

más efectivo y penetrante, pues el objetivo, el blanco que se debe alcanzar es nada más y nada menos que la conciencia. Se trata de la conquista más significativa: la mente, mediante la cual se logra el control de la población, la aceptación acrítica de matrices de opinión, la difusión de mentiras que se presentan como verdades mediante metáforas y parábolas que ocultan evidencias fundamentales, que para no ser desenmascaradas tan fácilmente sitúan los “argumentos” en escenarios diferentes aunque demasiado claros como para inducir el equivoco. Adicionalmente la desinformación constante mediante la tergiversación, la dramatización o la exaltación de determinadas coyunturas, terminan por suplantarse las evidencias que sustentan y justifican la verdad, sustituyéndola por una combinación que mezcla en dosis adecuadas la propaganda y el terror. La verdad queda secuestrada por el poder de los medios que en forma pertinaz y machacona repiten el mensaje, quizás porque una mentira dicha muchas veces se transforma en verdad. Se trata de operaciones psicológicas de intervención masiva orientadas en función de objetivos políticos, sociales, económicos que sustentan la ideología del poder económico de las transnacionales y del capital financiero. Es la guerra en la era de la tecnología informática y de las comunicaciones globalizadas. Los efectivos de esta guerra no usan uniformes verde oliva, no se rigen por parámetros de comportamiento militar. Por el contrario son personas de apariencia común que trabajan diariamente como cualquier ciudadano pero que se caracterizan porque en su condición de comunicadores, la objetividad, la neutralidad, la *sindéresis* no existe, sino que todos los recursos son válidos si se trata de servir a los intereses que representan. Tan extrema es la situación que en algunos casos, perdido el necesario equilibrio en el tratamiento de la información, la mentira burda, la afirmación grotesca, la imagen tosca, el argumento absurdo se transforman en un riesgo de producir el efecto contrario al deseado. Al menos en casos puntuales, eso fue lo que pasó con las transmisiones de televisión durante el desarrollo del Golpe de Estado. Lo mismo que hicieron los dirigentes con el rito de iniciación con que debutaron, lo replicaron sus medios con total improlijidad, con desprecio al desarrollo de los acontecimientos. Se trató de un relato sin contenido, pues, mientras el país bullía y la capital era un hervidero de acontecimientos, una televisión taimada, cínica y descarada miraba para otro lado y se refugiaba en el género de infantil, quizás porque así valoraba al pueblo venezolano, sin medir el vacío comunicacional que estaba provocando y a la vez reforzando la falta de credibilidad que caracteriza a este medio. En este contexto de ignorancia deliberada de la respuesta ciudadana, de desconocimiento de las movilizaciones sociales que comenzaron desde el momento mismo en que se supo del secuestro del Presidente, se gestó el fin de la aventura golpista, que no estaba previsto ni siquiera como escenario posible.

Epílogo. Superado el primer momento de impacto y trauma, los partidarios del gobierno comenzaron a copar todos los lugares especialmente aquellos que eran señalados como sitio de reclusión del presidente. Y lo que en principio fue un despliegue modesto y tímido, por la represión que ya se había instalado, con el pasar de las horas se transformó en una marea humana incontenible, en un río de gentes con una disposición a enfrentar cualquier cosa, con un ánimo imbatible con tal de hacer valer sus derechos. Esta actitud popular coincide con la de los militares apegados a la Constitución, que inician la retoma del palacio presidencial y partir de este momento se inicia otra historia. Los que en las horas anteriores se mostraban exultantes, ahora comienzan a huir despavoridos.

Los antecedentes que fueron apareciendo a la luz pública han mostrado que el guión estuvo preparado y contó con el beneplácito del gobierno norteamericano presidido por George Bush. Más aún, la comparecencia del Ministro de Relaciones Exteriores de España, Miguel Angel Moratinos ante el Congreso de Diputados aportó información relevante del embajador de ese país en Venezuela y que confirma que se trató de un plan golpista y que el gobierno español estaba informado.

Son múltiples las enseñanzas que se derivan de la traumática experiencia de hace diez años. De todas ellas, el rol de los medios en la gestación y desarrollo del golpe es particularmente relevante y por eso merece que Educere abra sus páginas para permitir que el tema se ventile.

viene de la pág. 186

Henrique Capriles en Zulia sacó 99.665 votos, para un 22.07%. Ummmm... y así las cosas Henrique Capriles le hecho esa tremenda paliza nacional en varios estados sacando 75% de los votos a su favor... En algo nunca visto en Venezuela dos candidatos con tremendas campañas mediáticas, le gana uno a otro con semejante paliza y el pobre segundo lugar no sacó ni la mitad de los votos que había sacado para cuando salió electo a Gobernador...

-Me preguntarás, ¿cuándo empezó nuestra labor cómo fue implantada, dónde, cómo? Bueno, yo diría que, en realidad, se inició aproximadamente con el acontecimiento llamado la Guerra Civil. Pese a que nuestros reglamentos afirman que fue fundada antes. En realidad es que no anduvimos muy bien hasta que la fotografía se implantó. Después las películas, a principios del siglo XX. Radio. Televisión. Las cosas empezaron a adquirir masa. El mundo era ancho Pero, luego, el mundo se llenó de ojos, de codos Y bocas. Población doble, triple, cuádruple. Films y dios, revistas, libros, fueron adquiriendo un bajo nivel, una especie de vulgar uniformidad. ¿Me sigues? -Creo que sí.

Los filósofos griegos decían la matemática es la única verdad del universo. No voy a sacar cuentas de las mesas y del tiempo que se toma cada votante, esto y lo otro, eso ya lo hicieron los Burócratas, (quienes según los japoneses viven es para engañar a los políticos); pero analizando los patrones de votación, considero que hay serias dudas de que la asistencia haya sido de 3.040.449, porque no se explica como el ganador le haya sacado una ventaja tan significativa al segundo lugar y que este segundo lugar haya sacado tan pocos votos en su propio estado. Parece francamente imposible que tanta gente se incline por una sola opción, más extraño aún es que Henrique Capriles tuviese porcentajes mayores de votos en otros estados, en Miranda es comprensible ese porcentaje de 76.29%, ¿pero en



Continúa
en la pág. 191